

# Alberto Garrido

Los Documentos de la MONTAÑA

El Libro AZUL / Árbol de las tres raíces

Reflexiones políticas de CHÁVEZ

Agenda Alternativa BOLIVARIANA

Documentos de las LOGIAS en las FAN

CARTAS de los COMANDANTES en Yare

## Documentos de la

# Revolución

# Bolivariana







# Alberto Garrido

---

## *Documentos de la Revolución Bolivariana*

**Ediciones del Autor**

**DOCUMENTOS  
DE LA REVOLUCIÓN  
BOLIVARIANA**

© 2002, Alberto Garrido  
chegarrido@hotmail.com

**DERECHOS RESERVADOS**

1ª Edición, diciembre 2002

Caracas, Venezuela

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal If25220023203151

ISBN: 980-07-8650-3

*Diagramación y portada:*

Signet, Comunicación Global

*Impresión:* Producciones Karol

Edo. Mérida

Impreso en Venezuela

*Printed in Venezuela*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

**D**ocumentos de la Revolución Bolivariana es un libro que recopila y organiza análisis políticos, programas, artículos de prensa, conferencias, papeles de trabajo y cartas que permiten seguir la evolución ideológica y política del proceso conspirativo en la Fuerza Armada venezolana, el cual se inspiró en el concepto de insurrección cívico-militar-religiosa-bolivariana que en los años 60' elaborara el jefe guerrillero Douglas Bravo.

Se rescatan el "Documento de la Montaña" -1964- y la "Carta de Octubre" -1965-, de Bravo. De esos escritos se puede extraer, con precisión, la estrategia de la guerrilla para insertarse en las FAN con el fin de impulsar la revolución en Venezuela.

Se incluyen tres documentos fundamentales del Partido de la Revolución Venezolana -PRV-, fundado por Bravo después de la división del Partido Comunista, a mediados de la década de los 60'. Estos permiten comprender con claridad meridiana la propuesta de alianza revolucionaria cívico-militar, signo distintivo del proceso insurgente venezolano.

Igualmente se presentan documentos de la Junta de Oficiales Pro-Rescate de los Valores de las FAN (1976), del Comité de Militares Bolivarianos, Patrióticos y Revolucionarios (sin fecha), de la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (1982) y del Movimiento 5 de julio (1992).

Especial atención, por su definitiva importancia en el proceso revolucionario cívico-militar, se le dedicó al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). Sus principales documentos políticos y programáticos ocupan buena parte de la lectura que se entrega a los interesados en el tema. Cabe aclarar que algunos de los equipos de trabajo que discutieron y redactaron los borradores de documentos programáticos eran dirigidos por el último ideólogo del 4-F, Kléber Ramírez, y su aplicación final estaría sometida a la voluntad de Hugo Chávez y Francisco Arias Cárdenas, jefes reales del pronunciamiento militar.

Con respecto al Libro Azul -Árbol de las Tres Raíces-, cuyo borrador lleva firmada cada página por el propio Chávez, es necesario advertir que no pasó de ser una propuesta del comandante febrerista, que deseaba darle una base ideológica al movimiento bolivariano. En algún momento se ordenó la

destrucción de los escasos ejemplares existentes. Afortunadamente para la historia, uno de ellos se salvó.

Hugo Chávez, el Teniente Coronel-Presidente que hizo realidad la llegada al poder por la vía electoral del viejo movimiento revolucionario merece un espacio privilegiado. Varios trabajos de su autoría y algunas de sus epístolas más relevantes forman parte del libro. Especialmente interesante es el cruce de comunicaciones entre los conjurados revelando la compleja y dramática relación con otra organización revolucionaria, Bandera Roja, a la cual se acusó de haber ordenado la ejecución de Chávez en el transcurso del alzamiento del 4-F.

Se incluyen también, entre otras, cartas a Rafael Caldera, a Ramón Escovar Salom, a Domingo Alberto Rangel, a Herma Marksman, por citar algunos nombres fundamentales en esta historia, que transitó sigilosamente durante casi medio siglo por los cuarteles venezolanos.

Para finalizar, en Documentos de la Revolución Bolivariana se reproducen ideas claves de Norberto Ceresole, el polémico sociólogo, argentino y anti-judío, que se adjudica la autoría intelectual de muchos de los pasos seguidos por Hugo Chávez en el ejercicio del poder.

El lector será el mejor juez.

A.G.





# I. DOCUMENTOS DE LA GUERRILLA

---

(*Cartas de la Montaña*)  
*Douglas Bravo • Iracara*

Los DOCUMENTOS DE LA POLÉMICA incluyen dos documentos de Douglas Bravo que se sitúan en la base de la formación de una nueva corriente del pensamiento revolucionario venezolano: "El Manifiesto de la Montaña" que contiene las resoluciones políticas de la V Conferencia del Frente Guerrillero "José Leonardo Chirinos" y la "Carta de Octubre", exposición que hace Douglas Bravo al Comité Central del PCV (de cuyo Buró Político era miembro) en 1965, ante el debate interno que librara este partido para rectificar su política frente a la derrota de la lucha armada.

En 1966, Douglas Bravo reorganiza el FLN-FALN y funda el Partido de la Revolución Venezolana, pasando a ejercer la Comandancia General de las FALN y la Secretaría General del PCV.















das las contradicciones existentes en nuestra sociedad. Y el capitalizador fundamental del estallido insurreccional venidero. Decíamos anteriormente que tenemos claridad estratégica en nuestros objetivos pero que adolecemos de una táctica adecuada que ensamblada con esta estrategia, permita un rápido avance de la Revolución. Los errores señalados en el último pleno del CC del PCV y de la V Conferencia de la Montaña, estaban sintetizados en los siguientes puntos:

- a) Aplicación de una táctica de desenlace a corto plazo dentro de una estrategia a largo plazo, manifestada fundamentalmente en nuestra posición golpista y electoralista.
- b) Subestimación de la lucha armada rural colocando el acento en la lucha urbana considerada como vanguardia. Este error se manifestó en dejar al núcleo fundamental de dirección en la ciudad, en no tomar en cuenta la necesidad de crear un poderoso ejército popular para enfrentarlo al enemigo, y en la torpe combinación de la lucha urbana y rural.
- c) La no existencia de un verdadero frente amplio político-militar que fuese el centro de dirección única de la Resolución (Dirección efectiva y real del FLN).
- d) La nula planificación en lo político militar en escala nacional que nunca le dio coherencia a las operaciones urbanas y rurales, tanto armadas como no armadas.

El último pleno del CC dio una respuesta categórica a estos errores y la podemos sintetizar en lo siguiente:

- a) Ratificación del camino armado como vía segura para conquistar la liberación nacional y el socialismo, dejando sentado el principio estratégico de guerra prolongada, con la peculiaridad de que nuestros factores internos y externos pueden llevarnos a la rápida toma del poder.
- b) Rectificación de la táctica anterior acordando poner el acento en la lucha rural como vanguardia sin menospreciar la extraordinaria peculiaridad venezolana de la guerra urbana y suburbana y del factor de la incorporación de la oficialidad a nuestras fuerzas armadas de liberación, con el respaldo activo de un amplio movimiento de masas con conciencia del poder.
- c) Nueva estructura político-militar. El FLN y los partidos y agrupaciones que lo integran deben adaptarse a la nueva etapa que vive el país; la etapa de la guerra emancipadora.
- d) Planificación integral para la guerra.
- e) Dirección político-militar en el campo.

Si hacemos un ligero examen del estado actual del movimiento popular y sus dificultades, llegamos a la conclusión de que estas resoluciones tienen plena vigencia y que el problema central radica en el incumplimiento de ellas. Aun cuando en el plano estratégico debemos dilucidar algunos problemas, lo fundamental radica en el acoplamiento táctico. Se nos plantea pues nuevamente cómo avanzar.





En los países neo-coloniales y entre ellos Venezuela, la lucha de clases significa el enfrentamiento de las clases revolucionarias contra el poder imperialista en primer término y contra sus servidores locales que fungen de instrumento en segundo término. A diferencia de la colonia, donde en cada país las diferentes clases sociales bajo la dirección de los grupos explotadores criollos coinciden en oponerse al poder extranjero amainando la lucha de clases interna -aunque en el campo internacional signifiquen una agudización de la lucha de clases- en la neo-colonia la lucha de clases se enfrenta a la mayoría de la nación bajo la hegemonía de las clases más revolucionarias, en nuestro caso bajo la dirección de los partidos marxistas, contra el poder imperialista y los grupos internos que le sirven de instrumento para afianzar la dominación extranjera. En la neo-colonia se forman dos nucleamientos clasistas perfectamente definidos. El nucleamiento revolucionario bajo amplios frentes de liberación nacional (FLN) con programas muy amplios que abarcan en lo político, en lo militar, en lo económico y en lo social a esa mayoría de la nación que coincide en los objetivos de la liberación nacional utilizando como forma fundamental de lucha, la lucha armada. Estos frentes de liberación nacional amplios se proyectan como una ley, para todos los países neo-coloniales, bajo la dirección de la ideología marxista, de la ideología del proletariado. El otro nucleamiento clasista es el del imperialismo y las oligarquías criollas que se resisten a entregar el poder y luchan encarnizadamente para conservarlo.

## **2) La guerrilla rural es la forma fundamental de lucha dentro del carácter estratégico de guerra prolongada.**

Dada la superioridad estratégica transitoria que tiene el ejército enemigo, el carácter estratégico de nuestras materias primas, nuestra ubicación geográfica en América Latina y por la influencia bolivariana de nuestro país unido al ejemplo que ha significado la liberación de Cuba, etc., el imperialismo yanqui agotará todos los recursos para oponerse a la liberación de nuestro país. Todo esto aconseja trazar una estrategia de guerra prolongada a fin de no arriesgar los recursos innecesariamente. Pero como veremos después por otras características nacionales e internacionales de nuestra revolución, esta guerra prolongada no abarcará necesariamente las tres etapas clásicas. La guerrilla rural tiene que ser el centro estratégico fundamental para la formación de nuestro ejército de liberación porque ella nos permite anular la superioridad estratégica transitoria del enemigo mediante una ofensiva táctica permanente. En el campo, la técnica de escuela, y la superioridad del armamento moderno (aviones, tanques, cañones) se anulan. La guerrilla rural, además, es el instrumento de redención objetiva que ven las masa campesinas, la que capitaliza el impacto emotivo de la lucha en las ciudades y el catalizador permanente de todas las contradicciones que bullen en el país.





a seguir. El examen de nuestra realidad económica, social y política le permitió a nuestro CC precisar el carácter prolongado de nuestra guerra de liberación; pero en la aplicación de esta concepción cometió un grave error: de un lado como dijimos anteriormente exageramos nuestras características peculiares y desarrollamos una táctica cortoplacista principalmente reflejada en ilusiones golpistas y electorales. Del otro lado abandonamos estas características y quisimos aplicar un esquema ajeno a nuestra realidad, la guerra larga de las tres etapas clásicas.

La experiencia internacional nos indica que dos vías de desarrollo armado han sido transitadas en los países hermanos: la insurrección clásica de corto plazo y la guerra de liberación clásica a largo plazo. Para nuestro país con las características y leyes ya señaladas, corresponde una formulación de nuevo tipo que seguramente será la misma para otros países de América Latina. Muy alejados estamos de la clásica insurrección al estilo de San Petersburgo, donde el momento coyuntural de la crisis fue aprovechado en 48 horas para el asalto al poder y cambiar el viejo orden de cosas. Allí las ciudades fueron el factor fundamental y el campo un factor secundario. En los casos de China y otros países asiáticos, la guerra prolongada de las tres etapas fue la vía de desarrollo. Fue necesario que estos países desarrollaran una guerra cuyo ejército incipiente en un comienzo, pasara a una segunda etapa de equilibrio, y más tarde a una etapa de superioridad, la llamada etapa de la ofensiva militar estratégica, para luego disponerse al asalto al poder. En este caso la superioridad del movimiento revolucionario estaba en razón directa a la existencia de un ejército regular con territorios libres y con pleno dominio de la guerra convencional. Para ser más gráfica esta expresión diremos que partiendo del punto CERO sólo se puede llegar al punto CIEN de ebullición mediante un gran poderío militar que fue la premisa clave; un ejército estratégica y tácticamente a la ofensiva.

En nuestro caso las cosas son diferentes: ni la insurrección clásica de las ciudades ni la guerra prolongada clásica de las tres etapas. De allí que podamos hablar con propiedad, de un camino venezolano al que denominaremos LA INSURRECCIÓN COMBINADA. Aclaremos que el carácter de guerra prolongada no varía, sólo que los factores propios de nuestra realidad permiten quemar las etapas, llegar al punto CIEN de ebullición, no como producto de la existencia de un ejército regular en una guerra convencional en franca ofensiva militar estratégica y táctica, sino porque la superioridad en nuestro caso será la conjunción de factores políticos y militares perfectamente ensamblados en el escenario de las áreas rurales, suburbanas y urbanas mediante el aprovechamiento de las múltiples formas de la lucha armada y no armada, de lo legal y de lo ilegal, de la lucha reivindicativa y de la lucha política de las masas que se incorporan al estallido insurreccional.

LA INSURRECCIÓN COMBINADA como línea de desarrollo a seguir, es un proceso permanente que aprovecha todas las riquezas que las múltiples



INSURRECCIÓN COMBINADA PERMANENTE, introduce una contradicción insuperable para el enemigo, esta contradicción es que sus efectivos represivos nunca serán suficientes y tendrán que desguarnecerse algunos de los frentes atacados facilitando nuestros golpes de aniquilamiento. Esta estrategia, además, es la que permite al movimiento revolucionario sacar nuestra guerra de liberación del carácter de vanguardia que actualmente tiene y convertirla en una verdadera guerra del pueblo con la participación de las masas en huelgas, manifestaciones, protestas, etc., etc., hasta llegar a EMPUÑAR LAS ARMAS y producir el momento coyuntural favorable al ASALTO AL PODER.

Por el CR de la Sierra de Falcón en Armas

DOUGLAS BRAVO

ELIAS MANUIT

Iracara, 18 de octubre de 1964

*Queridos camaradas:*

He decidido dirigirme a nuestro máximo organismo después de meditar fría y serenamente en torno a los problemas que confronta el movimiento revolucionario. La mayoría de las cosas que expondré han sido planteadas al Buró Político en el lapso de cinco meses de estadía allá. Unas veces lo hice verbalmente y otras por escrito. Esta decisión de dirigirme por escrito al Central responde a varias razones: en primer término, la razón de la clandestinidad, que nos impide comunicarnos con frecuencia y facilidad; en segundo término por lo que podemos llamar los problemas de la dirección del Partido que se reflejan con mayor fuerza en el B.P y por último la necesidad de dejar por escrito apreciaciones sobre temas eminentemente polémicos en los que la palabra escrita se hace imprescindible.

Camaradas, hace cinco años, en marzo de 1960, el Tercer Congreso de nuestro partido marcó una época nueva con sus trascendentales resoluciones. Trazó allí la perspectiva general de lucha que guía hoy el movimiento emancipador venezolano, canalizó y le dio coherencia en sus acuerdos a un proceso revolucionario que venía germinando a lo largo de muchos años en nuestro país y que a partir del 23 de enero adquirió mayor solidez. Nuestro Partido, con firmeza, con profunda visión histórica, con valentía y resolución, repitió las escenas del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811, cuando un puñado de patriotas, encabezados por el más grande genio de América, Simón Bolívar, colocados ante la encrucijada terrible de seguir siendo esclavos, de seguir bajo el dominio de una potencia extranjera o de ser libres, no vacilaron en empuñar resueltamente las armas para conquistar la libertad.

Nuestra histórica decisión del Tercer Congreso, además de que imita la de nuestros libertadores, viene a ser la prolongación de aquella lucha que quedó incompleta. Los patriotas de 1960 tenemos sobre nuestros hombros una tremenda responsabilidad; proseguir la gesta emancipadora para lograr la independencia total de nuestro país. Ese es el mandato del Tercer Congreso de Nuestro Partido. Aquella fue una guerra larga, dura, sangrienta, de un pueblo de titanes que forjó una dirección de titanes. Una dirección que asombró al mundo por su capacidad, arrojo, nobleza y valentía, que hizo posible la victoria, dando lo mejor de lo suyo para superar las adversidades con una constancia sin límites. Hoy como ayer sufrimos reveses, tendremos derrotas, pero en definitiva la victoria será nuestra. Nuestro deber, camaradas, es cumplir el man-

























































resolución de la compleja situación existente. La imposibilidad, riesgos y múltiples dificultades que una Conferencia ameritaría así lo justifican sobradamente. Creemos que este C.C. debe promover cambios estructurales que afecten todos los organismos de dirección. Se impone la captación de nuevos cuadros, cuya responsabilidad actual al frente de las tareas de la revolución, hace necesaria su presencia en los organismos directivos. La crisis actual, hace que ésta sea, un paso básico para resolver la complejidad de la situación. Debe promoverse por medio del BP que los Comités regionales, designen, deleguen a aquellos cuadros que consideren competentes para asumir tareas de Dirección. Sólo así lograremos colectivizar la discusión urgente que la situación plantea.

La unidad del Partido garantizará un centro de dirección militar único.

La unidad del Partido garantizará la unidad del movimiento popular.

La unidad del Partido garantizará una solidaridad internacional, especialmente en el campo socialista, efectiva y dinámica.

La unidad del Partido garantizará el éxito de la revolución venezolana.

Una nueva estructura político-militar (Tesis organizativa del Frente).

Planteamiento integral tanto en lo político, organizativo como militar.

Una política de aliados justa, audaz de carácter clasista.

Nueva mentalidad de guerra.



## II. DOCUMENTOS DEL PRV

---



*Douglas Bravo*

La unidad de clases que se realiza para un proceso revolucionario de los sectores obreros, campesinos y los sectores medios de la población, tiene su repercusión a nivel de ciertas fuerzas sociales —que no clases sociales—: esa repercusión se puede dar en el seno del clero y se puede dar en el seno del ejército. En Venezuela hay un sector patriótico, antiimperialista, de las Fuerzas Armadas, que está dispuesto a acompañar al pueblo en sus grandes transformaciones, como se probó en el período de la derrota de Pérez Jiménez y posteriormente en el caso de Carúpano y Puerto Cabello.

La unidad cívico-militar no es sino la expresión de la misma unidad de las clases populares, de la unidad de los sectores de los trabajadores, de los campesinos, de las clases medias, que repercute en ciertas fuerzas sociales y que en determinado momento crea una unidad muy particular, una unidad cívico-militar. En Venezuela, desde comienzos de este siglo hasta nuestros días las luchas populares siempre han estado impregnadas de movimientos donde participan sectores patrióticos de las Fuerzas Armadas Nacionales, enfrentados a otro sector de las F.A.N.

La relación que tienen los movimientos de Carúpano y Puerto Cabello con el movimiento de masas en su conjunto, parte del hecho de que era materialmente imposible que se produjeran Carúpano y Puerto Cabello si no hubiera existido un clima de ascenso popular a partir de 1958.

Esa es la primera relación básica.

La segunda relación viene dada por el hecho de que a partir de 1960, estando Betancourt en el poder, el grupo de oficiales patriotas que se alza en Carúpano y Puerto Cabello ya se ha vinculado estrechamente con el partido de vanguardia para ese entonces.

Carúpano y Puerto Cabello es producto de todo un conjunto de la lucha de clases que existía para ese entonces; sin embargo, hay un factor de dirección básica determinado y es la **oportunidad**, la fecha concreta del lanzamiento de Carúpano y Puerto Cabello. Por ejemplo, en enero de 1962 estalla en el Táchira una huelga del transporte que es respaldada por el resto de los trabajadores, por los estudiantes e intelectuales, recorre todo el país y se convierte en una huelga insurreccional en Venezuela. Ese era el momento oportuno del lanzamiento de Carúpano y Puerto Cabello; pero la dirección revolucionaria de aquel entonces todavía estaba incapacitada para comprender los problemas del poder político y además tenía una táctica aprobada, equivocada, que



había producido una recesión económica a nivel del imperialismo, había triunfado la revolución cubana, había huelgas obreras, tomas de tierras campesinas, pero dirigimos mal la guerra y hoy en día se está generando una tesis, ampliándose incluso, porque ya venía siendo planteada desde hace muchos años, de que para aquel entonces no había condiciones para ir a la guerra. Sí existían condiciones para la guerra.

Si existe una derrota de una táctica política, si existe una derrota de una concepción mal dirigida, mal llevada, mal aplicada en lo político, desde luego eso tiene que traducirse en una derrota militar. A partir de Carúpano y Puerto Cabello comienza con fuerza el descenso del movimiento revolucionario, el reflujo del movimiento revolucionario. Y eso es lo que lleva al Partido Comunista y al MIR a abandonar totalmente la lucha armada.

En síntesis, primero fue derrotada en la práctica una táctica política y puedo señalar ejemplos como este: el sectarismo con que se estaba dirigiendo el proceso de la lucha armada llegó al punto de convertir en enemigos a todo el mundo, en lo interno y en lo externo. Por otro lado, políticamente no era correcto plantearse una duda hasta octubre de 1963, sobre si se participaba o no se participaba en las elecciones, una vez que se había desatado la guerra; tardíamente, faltando escasamente mes y medio o dos meses, es cuando se llama a la abstención electoral y ya la guerra había comenzado. Es decir, confundiendo trabajo de masas —que es necesario hacerlo aún en la guerra; es más, hay que hacerlo más en la guerra— con una táctica electoral, el MIR y el Partido Comunista se mantuvieron en el Congreso hasta el momento cuando Betancourt los desalojó del Congreso. En síntesis, fuimos derrotados políticamente y eso se tradujo, desde luego, en una derrota militar.

(Tomado de la Revista *Ruptura Continental*, junio-agosto 1980)

























































































































































































































































































































































































































































































































































